

MARSELLA, 22 de Septiembre de 1741.

MI QUERIDO HIJO.

Observarás que la presente está datada en Marsella, ciudad y puerto de mar en el Mediterráneo; ha sido famosa y considerable por espacio, cuando menos, de dos mil años, en razón de su comercio y situación. En latín se llamaba *Massilia*, y se distinguió en favor de la libertad romana contra Julio César.

El aspecto de este lugar, de dos leguas en contorno, es de lo más delicioso que se pueda imaginar: presenta altas montañas cubiertas de viñas, olivares, higueras y almendros, con más de seis mil casitas de campo diseminadas que los habitantes llaman *Bastides*.

A unas diez leguas de esta plaza, como verás en el mapa, está Tolón, otro puerto de mar en el Mediterráneo, no tan grande como éste, pero mucho más fuerte; allí se construyen y estacionan la mayor parte de los buques de guerra franceses, como también todas las provisiones navales, como cables, anclas, velamen, arboladuras y todo lo perteneciente á la armada.

Si buscas en tu diccionario geográfico la palabra *Provenza*, hallarás la historia de este país. No debías omitir ninguna oportunidad para instruirte en la historia y la geografía modernas, por ser asuntos comunes en la conversación, y de consiguiente, es de lo más vergonzoso ignorarlos.

Una vez que has principiado á componer, te incluyo otro tema para que extiendas algunos renglones sobre la materia:

*Nil concire sibi, nulla pallescere culpa (a).*

Cualquiera que observare esta regla será siempre muy feliz. ¡Ojalá que tú la sigas! Á Dios.

PARÍS, 4 de Noviembre de 1741.

MI QUERIDO HIJO.

Nuestra correspondencia se interrumpió hace algún tiempo, á causa del tumulto y la disipación de esta ciudad que no me dejan

(a) Conciencia pura, sin crimen de que sonrojarse.

momentos para escribir; pero todo esto cesará con mi regreso á Inglaterra, que verificaré dentro de quince días. Confieso que estoy impaciente por ver los grandes adelantos que estoy persuadido has hecho, tanto en instrucción como en comportamiento, durante los seis meses de mi ausencia. Menciono el comportamiento con la instrucción, porque ambos son necesarios y deben caminar juntos para prestarse mutuo valor. La ciencia sin la buena educación es pedantería, y la buena educación sin la ciencia no es más que futilidad; el saber fortifica la buena educación y la buena educación hermosea el saber.

Esta capital es sin disputa el asiento de las buenas maneras; las gentes son urbanas sin etiqueta y familiares sin grosería; no usan reservas desagradables, ni muestran una timidez tonta y ridícula; hablan á sus superiores con mucho desembarazo, sin dejar por eso de manifestarles mucho más respeto que á sus inferiores, á quienes también tratan con bastante cortesía, aunque con menos respeto que á sus superiores. Los franceses nos desprecian, y con razón, por nuestra mala crianza, así como por otra parte nosotros los despreciamos á ellos, con fundamento, por su falta de instrucción; de manera que el mejor medio para ser admirado por ambas naciones, es unir la urbanidad con el saber. Por lo que respecta á este último, considera que sólo un año te resta que pasar al lado de M. Maittaire, antes de ir al colegio de Westminster; y que allí tu reputación dependerá del lugar que merecieres obtener al principio; si á los once años puedes entrar en cuarta clase y sobreponerte á los jóvenes de trece ó catorce, harás sobre las gentes una impresión favorable que te será muy útil en lo venidero. Por lo que hace á la buena crianza, no hay tiempo prematuro ni trabajo excesivo para aprenderla: debe adquirirse de joven, porque no es cosa que se obtiene después fácilmente; apréndase en edad temprana y será habitual y duradera. Horacio dice, *quo semel est imbuta recens servabit adorem testa diu*, para demostrar la ventaja de comunicar á los hombres buenos hábitos é impresiones durante su juventud. No te menciono ahora el honor, la virtud, la verdad y los demás deberes morales que deben observarse en todo tiempo y edad, porque estoy seguro de que te hallas convencido de la necesidad de practicarlos, y de lo infame y criminal que sería descuidarlos ú obrar contra ellos. Quiera el cielo que sobresalgas en estos deberes, para que seas amado de todo el mundo, como lo has sido hasta aquí de quien es tuyo.

BATH, 28 de Junio de 1742.

MI QUERIDO HIJO.

Tus promesas me causan gran placer, mas el cumplimiento de ellas, con que cuento, me lo procurará aún mayor. Estoy seguro de que conoces que el faltar á tu palabra es una locura, una deshonra y un crimen: locura, porque nadie te creerá en lo sucesivo, deshonra y crimen, porque la verdad es el primer deber de la religión y de la moral, y no pudiendo suponerse que el que lo quebranta posee ninguna otra buena cualidad, llegará indispensablemente á ser aborrecido de Dios y de los hombres. En tal virtud, espero de tu veracidad y honor que, además de tu promesa, harás lo que tu propio interés y ambición deben aconsejarte, que es, sobresalir en cuanto emprendas. Cuando yo tenía tu edad me habría avergonzado de que alguno de mis condiscipulos supiese su lección ó jugase á cualquiera cosa mejor que yo, y no habría descansado un momento hasta no aventajarle. Julio César, que tenía una noble sed de gloria, acostumbraba decir que prefería más ser el primero en una aldea, que el segundo en Roma; y aun lloraba delante de la estatua de Alejandro el Grande, al reflexionar que éste, á la edad de treinta años, se había cubierto de más gloria que la que él había adquirido siendo de mayor edad. Estos son los sentimientos que elevan á un hombre, y el que carece de ellos vegetará en la obscuridad y el desprecio; al paso que el que tratare de sobresalir en todo, estará á lo menos seguro de lograrlo en muchas cosas. El único medio de que te distingas con honor es atender constantemente á lo que aprendas, y así no tendrás necesidad de trabajar la mitad del tiempo que de otro modo sería necesario empleases. Una aplicación dilatada, difícil é infructuosa, sólo es propia de los espíritus limitados, á la vez que las almas despejadas atienden regularmente y notan al instante cualquiera cosa. Una de dos: ó quieres atender á tu lección y de este modo aventajar á tus compañeros, adquirir reputación y proporcionarte más tiempo para divertirte, ó prefieres descuidar tu lección y dejar así que te tomen la delantera otros jóvenes aun menores que tú, sufrir que se burlen de ti, como de un zote, y no tener tiempo para divertirte, porque te aseguro que si no adelantas, tampoco permitiré que juegues. ¿Cuál es, pues, el medio para alcanzar esa perfección que me has prometido? Es, primero, cumplir con tu deber para con Dios y los hombres,

porque sin eso todo lo demás no vale nada; segundo, adquirir grandes conocimientos sin los cuales serías hombre despreciable aun cuando fueses honrado; y finalmente, observar las reglas de la urbanidad y buena crianza, porque sin esto serías incómodo y desagradable en la sociedad aun cuando fueses instruido y honrado.

Ten presente estas tres cosas y resuélvete á sobresalir en ellas, puesto que son de lo más útiles y necesarias para este mundo y para el otro. Á medida de los progresos que en ellas hicieres, ganarás el afecto y ternura de quien es Tuyo.

BATH, 24 de Julio de 1742.

MI QUERIDO HIJO.

Si el placer que experimentas cuando mereces y recibes elogios, es tan grande como el que yo disfruto al dártelos, no dudo que esta carta te será sumamente satisfactoria, porque sólo la escribo para congratularte por tu tema que recibí esta mañana. La dición en los tres idiomas es mejor de lo que podría yo haber esperado; el inglés principalmente, no carece de elegancia, los pensamientos son justos y sensatos y los ejemplos históricos con que los ilustras vienen muy á propósito. He mostrado tu trabajo á varios literatos, haciéndoles presente tu edad, y tengo el gusto de decirte que manifestaron mucha satisfacción y alguna sorpresa, diciendo que si continuas así cinco ó seis años, te distinguirás considerablemente, pero añadieron, — porque debo decirte todo — que muchos niños adelantados se quedan de pronto sin hacer nuevos progresos por falta de atención y de constancia, y que al fin se vuelven lerdos. Yo les contesté que esto no sucedería contigo, porque estabas penetrado de lo útil y necesario que es el saber; que no ignorabas que éste sólo se adquiere por medio de la constancia y de la atención, y que también sabías que los cuatro ó cinco años próximos era el único tiempo de tu vida en que podías adquirir estos conocimientos. Debo confesar que al oír esto se mostraron un poco dudosos, y me expresaron el deseo de ver de aquí á un año algunos de tus ejercicios con lo cual condescendí al instante; en tal virtud, te ruego que adelantes á fin de impedir que lo que ahora te honra tanto, sirva entonces para cubrirte de vergüenza. *Non progredi est regredi* es una máxima verdadera en

muchísimas cosas, pero sobre todo respecto del saber. Me alegro de que M. Maittaire te haya puesto á trabajar en los temas, porque esto te enseñará á discurrir, al paso que la escritura del inglés, griego y latín, te hará adelantar en tu propio idioma y escribirlo con pureza y elegancia, lo cual es absolutamente indispensable, porque aunque la propiedad y fuerza de los pensamientos son los puntos más importantes, y las palabras únicamente el ropaje de los mismos pensamientos, no obstante, así como un hombre ó mujer de bella presencia pueden desfigurarse y aun hacerse desagradables poniéndose un vestido tosco, desaseado y andrajoso, de la misma manera los pensamientos perderán mucha parte de su hermosura, si se expresan con palabras vulgares, impropias y sin elegancia. Mucho se engañan las gentes que se imaginan poder hablar bien su propio idioma sin estudiarlo con atención; pronto conocerías cuán falsa es esta creencia, si fijases el pensamiento en lo mal que hablan su lengua los ingleses que carecen de instrucción. La mayor parte de las mujeres y el pueblo bajo en general, hablan quebrantando las reglas de la gramática, usando expresiones que no son inglesas, y estropeando las que lo son; cierto es que se dan á entender, pero de una manera tan desagradable, que lo que dicen, rara vez compensa la ingrata manera de expresarlo. Hoy he recibido una carta de M. Maittaire con mejores informes de los que suele enviarme de ti, lo cual me ha causado tal satisfacción, que he resuelto darte una buena recompensa cuando nos veamos, que será muy pronto, y así no me escribas más. Á Dios.

---

MI QUERIDO HIJO.

Habiendo llegado hasta Lord Orrey la fama de tu erudición y otras brillantes cualidades, me ha manifestado el deseo de que te permita comer en su compañía y la de su hijo, el domingo próximo, con lo cual me he conformado. Me figuro que á esta hora habrás sido invitado directamente, pero aun cuando no fuere así, puedes presentarte en su casa mañana entre dos y tres. Como esto debe privarme del honor y placer de comer mañana en tu compañía, espero disfrutar de uno y otro á la hora de desayuno, y así tendré cuidado de que tu chocolate esté pronto.

Aunque juzgo excusado advertir á un joven de tu edad, expe-

riencia y conocimiento del mundo, cuán indispensable es la buena crianza para ganar la recomendación de las gentes, con todo, como tus variadas ocupaciones de griego y virlota, latín y rayuela, pueden haber distraído fácilmente tu atención de este objeto, me tomo la libertad de recordártelo y de encarecerte que seas de lo más atento en casa de Lord Orrey. La buena crianza es lo único que á primera vista previene á las gentes en tu favor, porque se requiere más tiempo para descubrir los talentos de mayor categoría. Los buenos modales, como sabes, no consisten en bajas reverencias, ni en ceremonias afectadas, sino en un porte franco, civil y respetuoso. Debes por consiguiente cuidar de responder con agrado cuando se te dirigiere la palabra, colocarte en el lugar más inferior de la mesa, á no ser que te insten para que tomes otro; invitar á beber primeramente á la señora y después al dueño de la casa, no comer sucia ni groseramente, no sentarte cuando los otros estén en pie, y hacer todo esto con aire de complacencia y no miradas graves y ásperas, como si lo hicieses de mala gana. No quiero dar á entender una risa necia y estúpida, parecida á la de los tontos cuando pretenden ser urbanos, sino un aire visible de buen humor. Apenas conozco yo cosa más difícil de alcanzar, y cuya posesión sea más necesaria, que la perfecta buena crianza, la cual es tan incompatible con una seriedad afectada, como con un descaro impertinente ó un encogimiento ridículo. Un poco de ceremonia es á veces indispensable, como también cierto grado de firmeza y de modestia exterior; el conocimiento del mundo y tus propias observaciones deben y pueden únicamente enseñarte la dosis oportuna de cada cosa.

---

MI QUERIDO HIJO.

La buena crianza es tan importante en la vida y tan absolutamente necesaria si tratas de agradar y ser bien recibido en la sociedad, que considero oportuno darte otra lección sobre este punto, y es probable que no será la última.

En mi anterior sólo mencioné las reglas generales de la urbanidad común, que cualquiera que no las observase pasaría por irracional y sería rechazado de la sociedad: porque apenas se hallará hombre cuya brutalidad sea tal, que no responda *si Señor ó no Señora*, según la clase de las personas que le dirigen la pa-

labra. Mas no basta que te muestres sin rudeza, es necesario que seas en extremo civil y que te distingas por tu fina educación. El primer principio de esta fina educación, es no decir nada que pueda desagradar á cualquiera persona en la sociedad, sino que por el contrario, trates de expresarte de un modo que les sea grato, pero con naturalidad y sencillez, sin que parezca que estudias los cumplimientos. Hay igualmente cierta manera de mirar cortés y afable, en contraposición á otra áspera y ruda, y debes evitar esta última cuanto te fuere posible, porque si mientras expresas cosas civiles muestras ceño y aspereza en tus miradas, como la mayor parte de los rústicos ingleses, nadie te agradecerá una cortesía cuyas apariencias persuaden que es forzada. Si se te ofreciere contradecir á alguno ó hacerle conocer su error, sería de lo más irracional que le dijese *no hay tal, lo sé mejor que Vd., Vd. no sabe lo que dice;* sino que con modo comedido y aire tranquilo le dirías: *dispéñeme Vd. pero creo que hay error,* ó bien: *si puedo tomarme la libertad de contradecir á Vd., me parece que tal cosa es de esta ó estotra manera;* porque aunque sepas algo mejor que otro, repugna y ofende mucho que se lo digas sin rodeos ó sin suavizárselo un poco, pero recuerda particularmente, que cualquiera cosa que hagas ó digas, y por urbanas que sean tus intenciones, contribuye mucho en el particular, la manera de ver y de expresarte, la cual debe ser sociable, graciosa y natural; pero esto es más fácil sentirlo que explicarlo.

El bello sexo tiene un derecho particular al comedimiento, y ten siempre presente que ninguna provocación, sea la que fuere, justificará jamás á un hombre de mostrarse incivil con cualquiera mujer. El hombre más eminente de Inglaterra sería justamente considerado como un bruto, si no manifestase á la más inferior mujer aquella cortesía debida á todo su sexo, y que es la única protección que tiene contra la fuerza superior del nuestro; y aun no es vedado usar con ellas un poco de lisonja, porque un hombre puede sin bajeza, decir á una mujer que es más discreta ó más hermosa de lo que es en realidad (a). Te lo repito aún, observa á

- (a) Con las damas (de aquesto está advertido),  
Has de ser muy cortés, muy comedido,  
Muy liberal, compuesto, generoso,  
Dándole siempre título de hermoso  
Al defecto mayor, porque el defeto  
No lo ha de ser en boca del discreto.

(CUBILLO DE ARAGÓN.) Tr.

los franceses mejor educados, y verás cuán civil y desembarazado es su manejo, y con qué agrado y facilidad se insinúan usando en la conversación las deferencias y las pequeñas atenciones que reclama la urbanidad. Creen ellos esto tan esencial, que dan el nombre de *honnête homme* al hombre civil como al honrado, y los romanos llamaban *humanitas* á la cortesía, por juzgarla inseparable de la humanidad. Como nadie puede instruirte en la buena crianza mejor que tu mamá, es seguro que atenderás á cuanto ella te dijere sobre el particular; y persuádetete que tu reputación y fortuna en el mundo dependen en gran parte del grado de tu buena educación. No hay edad precoz para principiar á observar estas reglas, á fin de hacértelas fáciles y familiares, cosa que en pocos ingleses se mira, porque las descuidan de jóvenes y después conocen, pero demasiado tarde, lo importante que es practicarlas. Apenas habrá un cocinero francés que no se muestre más urbano que muchos ingleses de primera clase, y que no se presente con más desembarazo y destreza en cualquiera reunión de gentes. No olvides practicar todo esto, y entonces, con la instrucción que espero lograrás adquirir, podrás alcanzar lo que yo considero como más cercano á la perfección de la naturaleza humana, esto es, el saber inglés con la urbanidad francesa. Á Dios.

#### MI QUERIDO HIJO.

Mucho me ha gustado la sustancia de tu carta, y por lo que hace á las inexactitudes de estilo y de gramática, bien las habrías entresacado tú mismo, si te hubieses tomado tiempo. Te la incluyo enmendada, encargándote que atiendas á las correcciones, porque este es el único medio de evitar las mismas faltas en lo venidero.

Desearía que tu carta del jueves próximo fuese en inglés, y que tratases de escribirla con todo el esmero posible; me contraigo solamente al lenguaje, á la gramática y á la puntuación, pues por lo que toca al asunto mientras menos trabajo te costare, mejor. Las cartas deben ser fáciles y naturales, y expresar á las personas á quienes las enviamos, justamente lo mismo que les diríamos si estuviésemos en su compañía. Puedes, si te acomoda, escribirla descansadamente el miércoles, y dejarla para que la recoja mi criado que mandaré el jueves.

M. Coudert irá á verte tres veces á la semana; los martes y sábados á las tres de la tarde y los jueves á las cinco. Leerá contigo la historia moderna, y al mismo tiempo te instruirá en la geografía y la cronología, sin las cuales es de lo más imperfecto y casi inútil el conocimiento de la historia. Te recomiendo por lo tanto, que prestes á ambas suma atención, seguro de que te serán muy útiles.

Como sé que no te gusta estar largo tiempo en un mismo lugar, me lisonjeo de que tendrás cuidado de no eternizarte en la tercera clase que ahora ocupas; de tu voluntad depende pasar á puesto mejor, y espero que tu amor al cambio no dejará de tentarte.

Te recomiendo que seas obediente y muy comedido con M. Fitzgerald; yo le estoy de lo más agradecido por haber querido encargarse de tu instrucción, y si eres aplicado y atiendes á sus lecciones, pronto se elevará tu reputación en el colegio. Á cada mudanza de puesto seguirá, como te he prometido, una recompensa, sin contar con la fama que adquirirás y que para una alma tan grande como la tuya, será sin duda un estímulo más fuerte que cualquiera otra recompensa; á pesar de que ésta siempre la obtendrás. Sé muy bien que no descansarás hasta no haber dejado atrás á tu competidor, al Gran Onslow, pero como éste estudia mucho, temo que nunca llegues á ser capaz de lograrlo, á lo menos sin esmerarte más de lo que creo acostumbras; pero si tal sucede tendrás, además de la recompensa que trae consigo la buena reputación, otra que yo te daré muy considerable. Á Dios.

CHELTENHAM, 25 de Junio de 1743.

Recibí esta mañana tu carta de 23 de Junio y no Julio como la fechaste. Mucho me alegro que haya pasado la incomodidad de la muela sacada, y espero que ahora seguirás bien y que no volverá á haber interrupción en tus estudios. Te devuelvo tu ejercicio, de cuyo sentido he quedado muy satisfecho; he corregido el lenguaje y te vuelvo á encargar que observes bien las enmiendas y que las tengas presentes. Aunque la propiedad y exactitud son cosas muy recomendables en toda lengua, son particularmente indispensables en la nativa, y esto es lo que distingue á las personas de fina educación de las vulgares y sin conocimientos. Los que ha-

blan y escriben una lengua con pureza y elegancia, tienen una ventaja reconocida sobre los que, aun sin cometer faltas, no tienen un estilo fácil, bello y expresivo. Cicerón dice justamente, que es un adorno muy ventajoso sobresalir entre los hombres en aquel don peculiar que los distingue de los brutos, la palabra (a). Encaminame tu próxima á esta residencia y la siguiente á Bath. Á Dios, y en proporción á tus merecimientos seré siempre Tuyo.

BATH, 16 de Julio de 1743.

MI QUERIDO HIJO.

Recibí esta mañana tu carta y ejercicio, y hallé que ambos están mejor escritos que tus anteriores, de modo que pude leerlos á primera vista. De consiguiente, es claro que puedes hacer más de lo que hacías, y estoy seguro de que aun te es dado llegar á mayor perfección, naciendo de aquí mi deseo de que te sirvas alcanzarla. Te devuelvo tu carta, porque contiene dos enormes faltas ortográficas que he corregido y que conviene observes. Aquellas cosas que todo el mundo puede hacer bien, si quiere, es vergonzoso hacerlas mal, como escribir y deletrear, para lo cual sólo se requiere cuidado y atención. Hay otras, que un hombre no está ciertamente obligado á hacer, como bailar, pintar, tocar instrumentos de música, pero el buen sentido le impone la regla de ignorarlas completamente á menos de no hacerlas con perfección (b).

Como te ocupas actualmente de la sustancia de los versos, debes tener presente que no basta dedicar á los hexámetros y pentámetros un poco de juicio común, porque la poesía no consiste en

(a) Don Juan Iriarte expresa en verso el pensamiento de Cicerón de la manera siguiente :

Tanto como en el hablar  
Excede el hombre á las bestias,  
Excede á los hombres mismos,  
El que habla con elocuencia. Tr.

(b) Il est dans tous les arts des degrés différents ;  
On peut avec honneur remplir les seconds rangs ;  
Mais dans l'art dangereux de rimer et d'écrire,  
Il n'est point de degré du médiocre au pire.

B.....

esto únicamente; debes pues observar é imitar la dicción poética, los epítetos y las imágenes de los mejores versificadores, porque aunque es cierta la máxima latina, *nascitur poeta, fit orator*, esto se contrae únicamente al genio, al fuego y á la invención del poeta, cosas que no se adquieren, sino que las da la naturaleza; pero la parte mecánica de la poesía como la dicción, la medida y la armonía, pueden adquirirse por medio del cuidado y de la atención.

---

BATH, 8 de Agosto de 1743.

MI QUERIDO HIJO.

Siento mucho que te halles, como me escriben de Londres, malo de sarpullido, que supongo proviene de la gran cantidad de fruta nociva que has comido; en todo caso, bueno es que el mal haya tomado por sí mismo esta salida, porque después te hallarás mucho mejor; pero te ruego que durante algún tiempo la fruta sea para ti la manzana del paraíso, quiero decir, prohibida, y no dejes que ninguna Eva de Westminster tiene tu paladar con su canasto ó su puesto. La salud, en mi concepto, merece más atención que la vida, y no obstante, muy pocas gentes saben apreciarla por su manera de vivir. La fruta es el único desarreglo á que te expone tu edad, y ya ves las consecuencias que acarrea, las cuales no pueden todavía compararse con los males que causan los desarreglos de la virilidad. El vino y las mujeres producen males incurables; la fiebre, la gota, la piedra, el gálico, son las consecuencias necesarias de la relajación, ¿y habrá seres racionales que á sabiendas atraigan sobre sí semejantes desgracias? Estoy seguro de que tú no serás jamás contado en este número. *Mens sana in corpore sano* (a) es la definición más verdadera que yo conozco de la felicidad humana; y me figuro que tú posees actualmente ambas ventajas; procura conservarlas, visto que sólo depende de tu voluntad.

Si no pudiere yo ir á la ciudad antes de que comiencen las tontas vacaciones de San Bartolomé, querría que fueses, como de costumbre, á casa de M. Maittaire para divertirte con el griego.

---

(a) Palabras de Juvenal, Sat. X. v. 356: *Orandum est ut sit mens sana in corpore sano.* Tr.

Ya le he escrito sobre el particular, y espero en estas vacaciones mejores informes de ti, que los que se me dieron en las últimas. No me escribas más pasado el jueves de la semana entrante, porque tengo ánimo de ausentarme de aquí el sábado siguiente. Tampoco hay necesidad de que me mandes ningún ejercicio mientras sigas indispuerto, y quedaré satisfecho con saber tu recobro; pero puedes estudiar los dos temas que te incluyo para que estén listos á mi regreso á la ciudad. Observarás que son dos argumentos enteramente opuestos, y veré con gusto lo que te ocurre sobre cada lado de la cuestión. *Magnis tamen excidet ausis*, es lo que Ovidio dice de Faetón para excusar la empresa que no pudo conseguir; dando á entender que hay cierto grado de mérito en emprender cosas grandes, aun cuando no se consigan. El otro, *Aut nunquam tentes, aut perfice*, recomienda la prudencia en todas nuestras tentativas y no emprender nada sin estar seguros de poder llevarlo á cabo. Á Dios.

---

DUBLÍN, 25 de Enero de 1745.

MI QUERIDO HIJO.

Como están en retardo cuatro correos de Inglaterra y supongo que uno por lo menos, me traerá carta tuya, aprovecho esta ocasión para acusarte de antemano el recibo de ella, y que no me trates de omiso, como ya lo has hecho una ó dos veces. Veo con gusto, por tu carta que debo recibir, que estabas resuelto á aplicarte seriamente á tus estudios, á atender con cuidado á lo que aprendes para saberlo bien, y á reflexionar y razonar sobre lo que hubieres aprendido á fin de que tus trabajos te sean provechosos. Estas son resoluciones muy buenas que aplaudo con todo mi corazón. Vamos ahora á la última carta tuya que he recibido: me reconviene severamente porque ignoro, ó á lo menos porque he olvidado, que ya llevas algún tiempo de haber pasado á la quinta clase. Confieso que aquí me miro embarazado para justificarme, porque por una parte convengo en que no es probable que en aquel tiempo hubieses dejado de comunicarme un acontecimiento de tal importancia, y por la otra no es verisímil que habiéndomelo escrito, lo hubiese yo olvidado. Dices que esto aconteció hace seis meses; mas aquí, con todos los miramientos que te son debidos, temo que te engañes, porque en ese caso habría sido antes de mi